

LA VIDA Y LA MUERTE DEL BUEN HOMBRE

Volumen 1 – Sermón No. 146

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia".
Filipenses 1:21***

Qué inquietantes son estas palabras que se suceden en el texto: "vivir", "morir". No hay más que una coma entre ellas y seguramente, como en las palabras, también lo es en la realidad. ¡Qué breve es la distancia entre la vida y la muerte! De hecho, no hay ninguna. La vida no es más que el vestíbulo de la muerte y nuestro peregrinaje en la tierra no es más que un viaje a la tumba. El pulso que preserva nuestro ser late en una marcha hacia la muerte y la sangre que circula en nuestra vida se mueve hacia las profundidades de la muerte.

Hoy vemos a nuestros amigos en salud, mañana nos enteramos de su fallecimiento. Agarramos la mano del hombre fuerte, pero ayer y hoy cerramos sus ojos. Montamos en la carroza de la comodidad, pero hace una hora y en unas pocas horas más la última carroza negra debe llevarnos a la casa de todos los vivos. ¡Oh, qué estrechamente aliada está la muerte con la vida! El cordero que se divierte en el campo debe sentir pronto el cuchillo. El buey que baja al pasto está engordando para la matanza. Los árboles no hacen más que crecer para poder ser talados.

Sí y cosas más grandes que éstas experimentan la muerte. Los imperios se levantan y florecen, florecen, pero para decaer, se levantan para caer. ¿Con qué frecuencia tomamos el volumen de la historia y leemos sobre el surgimiento y la caída de los imperios? Oímos hablar de la coronación y la muerte de los reyes. La muerte es el sirviente negro que cabalga detrás del carro de la vida. Vean la vida y la muerte está cerca detrás de ella. La muerte llega lejos a través de este mundo y ha marcado todas las cosas terrestres con la ancha flecha de la tumba. Las estrellas pueden incluso morir. Se dice que se han visto conflagraciones en el lejano éter y los astrónomos han marcado los funerales de los mundos, la decadencia de esas poderosas órbitas que habíamos imaginado colocadas para siempre en zócalos de plata para que brillen como las lámparas de la eternidad.

Pero bendito sea Dios, hay un lugar donde la muerte no es el hermano de la vida, donde la vida reina sola. "Vivir" no es la primera sílaba que debe ser seguida por la siguiente, "morir". Hay una tierra donde la muerte nunca se arrodilla, donde nunca se tejen mortajas, donde nunca se cavan tumbas. ¡Bendita tierra más allá de los cielos! Para alcanzarla debemos morir. Pero si después de la muerte obtenemos una gloriosa inmortalidad, nuestro texto es realmente cierto: "Morir es una ganancia".

Si quieres tener una idea justa de la felicidad de un hombre, debes juzgarlo en estas dos cosas estrechamente relacionadas, su vida y su muerte. El pagano Solón dijo, "No llames feliz a ningún hombre hasta que esté muerto. Porque no sabes qué cambios pueden sucederle en la vida". Añadimos a eso: "No llames a nadie feliz hasta que esté muerto". Porque la vida que está por venir, si es miserable, superará con creces la vida de felicidad más alta que se ha disfrutado en la tierra. Para estimar la condición de un hombre debemos tomarlo en toda su extensión. No debemos medir el hilo que va desde la cuna hasta el ataúd.

Debemos ir más lejos. Debemos ir del ataúd a la resurrección y de la resurrección a la eternidad. Para saber si los actos son provechosos, no debo estimar sus efectos en mí para la hora en que vivo, sino para la eternidad en que voy a existir. No debo sopesar las cosas en la balanza del tiempo, no debo calcular por las horas, minutos y segundos del reloj, sino que debo contar y valorar las cosas por las edades de la eternidad. Ven, entonces, Amado. Tenemos ante nosotros la imagen de un hombre, cuyas dos caras de la existencia serán inspeccionadas. Tenemos su vida, tenemos su muerte, tenemos que decir de su vida, "vivir es Cristo". De su muerte, "morir es ganancia". Y si se dice lo mismo de alguno de vosotros, ¡oh, podéis alegraros! Estáis entre ese número tres veces feliz que el Señor ha amado y al que se complace en honrar.

Ahora dividiremos nuestro texto muy simplemente en estos dos puntos, la vida del buen hombre y la muerte del buen hombre.

1. En cuanto a SU VIDA, la hemos descrito brevemente así: "Para mí, vivir es Cristo". El creyente no siempre vivió para Cristo. Cuando nació en este mundo era un esclavo del pecado y un heredero de la ira, igual que los demás. Aunque después se haya convertido en el más grande de los santos, hasta que la Gracia Divina haya entrado en su corazón está "en la hiel de la amargura y en las ataduras de la iniquidad". Sólo comienza a vivir para Cristo cuando Dios el Espíritu Santo lo convence de su pecado y de su grave naturaleza malvada, cuando por gracia es llevado moribundo a ver al Salvador haciendo una propiciación por su culpa.

Desde el momento en que, por la fe, ve a la víctima asesinada del Calvario y echa toda su vida sobre él, para salvarse, redimirse, conservarse y ser bendecido por la virtud de su expiación y la grandeza de su gracia, desde ese momento el hombre comienza a vivir a Cristo.

Y ahora les diremos tan brevemente como podamos lo que significa vivir para Cristo. Significa, en primer lugar, que la vida de un cristiano deriva su parentesco de Cristo. "Para mí vivir es Cristo". El hombre justo tiene dos vidas. Tiene una que heredó de sus padres. Se remonta a una raza ancestral de la que es la rama y traza su vida a la estirpe de sus padres. Pero tiene una segunda vida, una vida espiritual, una vida que está tan por encima de la mera vida mental como la vida mental está por encima de la vida del animal o la planta. Y para la fuente de esta vida espiritual no mira al padre o a la madre, ni al sacerdote ni al hombre, ni a sí mismo, sino que mira a Cristo.

Dice: "Señor Jesús, el Padre eterno, el Príncipe de la Paz, Tú eres mi padre espiritual. A menos que tu Espíritu haya soplado en mis narices el aliento de una vida nueva, santa y espiritual, he estado hasta hoy 'muerto en delitos y pecados'. Debo mi tercer principio, mi espíritu, a la implantación de Tu gracia. Tuve un cuerpo y un alma por mis padres. He recibido el tercer principio, el espíritu de Ti y en Ti vivo, y me muevo y tengo mi ser. Mi nueva, mi mejor, mi más alta, mi vida más celestial, se deriva totalmente de Ti. A Ti te lo atribuyo. Mi vida está escondida con Cristo en Dios. Ya no soy yo el que vive, sino que es Cristo el que vive en mí".

Y así el cristiano dice: "Para mí vivir es Cristo", porque para mí vivir es vivir una vida cuyo origen no es de origen humano sino divino, incluso de Cristo mismo. De nuevo quiso decir que Cristo era el sustento de su vida, el alimento del que se alimenta su espíritu recién nacido. El Creyente tiene tres partes que deben ser sustentadas. El cuerpo, que debe tener su propio alimento. El alma, que debe tener el conocimiento y el pensamiento para abastecerla. Y el espíritu que debe alimentarse de Cristo. Sin pan me atenúo a un esqueleto y al final muero. Sin el pensamiento, mi mente se empequeñece y se reduce a sí misma hasta que me convierto en un idiota, con un alma que tiene vida justa pero poco más. Y sin Cristo mi espíritu recién nacido debe convertirse en un vago vacío sombrío. No puede vivir a menos que se alimente de ese maná celestial que bajó del cielo.

Ahora el cristiano puede decir, "La vida que vivo es Cristo", porque Cristo es el alimento del que se alimenta y el sustento de su espíritu recién nacido. El Apóstol también quiso decir que la moda de su vida era Cristo. Supongo que todo hombre que vive tiene un modelo por el cual se esfuerza por dar forma a su vida. Cuando comenzamos en la vida, generalmente seleccionamos alguna persona, o personas, cuyas virtudes combinadas serán para nosotros el espejo de la perfección.

"Ahora", dice Pablo, "si me preguntas de qué manera moldeo mi vida y cuál es el modelo con el que esculpiría mi ser, te digo que es Cristo. No tengo ninguna moda, ninguna forma, ningún modelo con el que moldear mi ser excepto el Señor Jesucristo". Ahora, el verdadero cristiano, si es un hombre recto, puede decir lo mismo. Entiendan, sin embargo, lo que quiero decir con la palabra "recto". Un hombre recto significa un hombre recto, un hombre que no

se encoge, ni se inclina, ni adultera a los pies de otros hombres. Un hombre que no se apoya en otros hombres, sino que se mantiene con la cabeza hacia el cielo, con toda la dignidad de su independencia, sin apoyarse en ningún sitio excepto en el brazo del Omnipotente.

Tal hombre tomará a Cristo como su modelo y patrón. Esta es la época de los convencionalismos. La gente no se atreve a hacer nada a menos que todos los demás hagan lo mismo. No se dice a menudo, "¿Algo está bien?" Lo más que se dice es, "¿Fulano de Tal lo hace?" Tienes algún gran personaje en tu familia que es considerado como el estándar de la corrección. Y si lo hace, entonces piensas que puedes hacerlo con seguridad. Y oh, qué protesta hay contra un hombre que se atreve a ser singular, que sólo cree que algunos de sus convencionalismos son trabas y cadenas y los hace pedazos y dice, "¡Soy libre!"

El mundo estará con él en un minuto. Todos los perros malos de la malicia y la calumnia están en él porque dice: "¡No seguiré tu modelo! Reivindicaré el honor de mi amo y no tomaré a sus grandes amos como mi modelo para siempre". Oh, quisiera que cada estadista, cada ministro, cada cristiano fuera libre de sostener que su única forma y su única moda de imitación debe ser el Carácter de Cristo. Desearía que pudiéramos despreciar todos los apegos supersticiosos a los antiguos errores de nuestros antepasados. Y mientras algunos miran siempre con veneración la edad y la vieja antigüedad, yo quisiera que tuviéramos el coraje de mirar una cosa, no según su edad, sino según su justicia. Y así sopesar todo, no por su novedad, o por su antigüedad, sino por su conformidad con Cristo Jesús y su santo Evangelio.

Entonces rechazaríamos lo que no se ajusta a Jesús, aunque esté canoso con los años. Entonces sólo creeríamos en lo que es, aunque no sea más que la criatura del día y diciendo con sinceridad, "Para mí vivir no es imitar a este hombre o al otro, sino que 'para mí vivir es Cristo'". Creo, sin embargo, que el centro mismo de la idea de Pablo sería este... El fin de su vida es Cristo. Piensas que ves a Pablo aterrizar en las costas de Filipos. Allí, en la orilla del río, se reunieron barcos y muchos comerciantes. Allí verías al mercader ocupado con su libro de contabilidad, pasando por alto su carga mientras se detenía y ponía su mano en su frente, y decía mientras agarraba su bolsa de dinero, "Para mí vivir es oro". Y allí veis a su humilde empleado, empleado en algún trabajo sencillo, trabajando para su amo y él, transpirando con el trabajo murmura entre dientes, "Para mí vivir es ganar una mera subsistencia".

Y allí está de pie por un momento para escucharlo, uno con un rostro estudioso y un semblante desvaído y con un rollo lleno de los misteriosos personajes de la sabiduría. "Joven", dice, "para mí vivir es aprender". "Ajá, ajá", dice otro, que está de pie, vestido con una malla, con un yelmo en la cabeza, "Desprecio tus modos de vida, para mí vivir es la gloria". Pero hay uno que camina, un humilde fabricante de tiendas de campaña, llamado Paul. Ves los lineamientos del judío en su cara y se mete en medio de todos ellos y dice, "Para mí vivir es Cristo".

¡Oh, cómo le sonríen con desprecio y cómo se burlan de él por haber elegido tal objeto! "Para mí la vida es Cristo". ¿Y qué quiso decir? El sabio se detuvo y dijo: "¿Cristo? ¿Quién es Él? ¿Es ese loco, tonto, del que he oído hablar, que fue ejecutado en el Calvario por sedición?" La respuesta mansa es: "Es el que murió, Jesús de Nazaret, el Rey de los Judíos". "¿Qué?" dice el soldado romano, "¿Y vives para un hombre que murió como un esclavo? ¿Qué gloria obtendrás luchando sus batallas?" "¿Qué beneficio hay en tu predicación?" dice el comerciante. ¡Ah, y hasta el empleado del comerciante pensó que Pablo estaba loco! Porque dijo: "¿Cómo puede alimentar a su familia? ¿Cómo va a suplir sus necesidades si todo lo que vive es para honrar a Cristo?" Sí, pero Paul sabía lo que quería decir. Era el hombre más sabio de todos. Sabía cuál era el camino correcto para el Cielo y cuál sería el mejor final. Pero, bien o mal, su alma estaba totalmente poseída con la idea de "Para mí, vivir es Cristo".

Hermanos y hermanas, ¿podéis decir, como cristianos profesos, que estáis a la altura de la idea del apóstol Pablo? ¿Pueden decir honestamente que para ustedes vivir es Cristo? Les diré mi opinión sobre muchos de ustedes. Se unen a nuestras Iglesias. Son hombres muy respetables. Son aceptados entre nosotros como verdaderos y auténticos cristianos. Pero, con toda honestidad y verdad, no creo que Cristo viva para ustedes. Veo a muchos de ustedes cuyos pensamientos están absortos con las cosas de la tierra. La mera obtención de dinero. La acumulación de riqueza parece ser su único objetivo. No niego que sean liberales, no me atreveré a decir que no son generosos y que su chequera no lleva a menudo la marca de alguna suscripción para fines sagrados.

Pero me atrevo a decir, después de todo, que no puedes decir con honestidad que vives totalmente para Cristo. Sabes que cuando vas a tu tienda o a tu almacén no piensas, al hacer negocios, que lo haces por Cristo. No te atreves a ser tan hipócrita como para decirlo. Debes decir que lo haces por tu propio beneficio y por el de tu familia. "¡Bien!" dice uno, "¿y es esa una razón perversa?" De ninguna manera. No para usted, si es lo suficientemente malvado para hacer esa pregunta, pero para el cristiano lo es. Él profesa vivir para Cristo.

Entonces, ¿cómo es que alguien se atreve a profesar que vive para su amo y sin embargo no lo hace, sino que vive para una mera ganancia mundana? Déjeme hablar con muchas damas de aquí. Se sorprendería si yo negara su cristianismo. Se mueve en los círculos más altos de la vida y se sorprendería si me atreviera a tocar su piedad después de sus muchas donaciones generosas a las sociedades religiosas. Pero me atrevo a hacerlo. ¿Usted... qué hace? Se levanta tarde, saca su carruaje y llama para ver a sus amigos, o deja su tarjeta por poder. Vas a una fiesta por la noche. Dices tonterías y vuelves a casa y te vas a la cama.

Y esa es tu vida desde el principio del año hasta el final. Es sólo una ronda normal. Viene la cena o el baile y la conclusión del día. Y luego, Amén, que así sea, para siempre. Ahora no

vives para Cristo. Sé que vas a la iglesia regularmente, o asistes a alguna iglesia disidente. Todo está bien. No negaré tu piedad, según el uso común del término. Pero niego que hayas llegado a algo parecido al lugar donde Pablo se paró cuando dijo, "Para mí vivir es Cristo". Yo también, hermanos míos, sé que con mucha búsqueda sincera no he logrado comprender la plenitud de la devoción total al Señor Jesús.

Todo ministro debe a veces reprenderse y decir: "¿No soy a veces un poco retorcido en mis declaraciones? ¿No he intentado en algún sermón sacar a relucir un gran pensamiento en lugar de decir una verdad casera? ¿No me he guardado alguna advertencia que debería haber pronunciado porque temía la cara del hombre?" ¿No tenemos todos buena necesidad de castigarnos porque debemos decir que no hemos vivido por Cristo como deberíamos haberlo hecho? Y sin embargo hay, confío, unos pocos nobles, la élite de los elegidos de Dios, unos pocos hombres y mujeres elegidos en cuyas cabezas hay la corona y la diadema de la dedicación.

Pueden decir de verdad: "No tengo nada en este mundo que no pueda darle a Cristo, lo he dicho y lo digo en serio".

***"Toma mi alma y las fuerzas mi cuerpo,
todos mis bienes y todas mis horas,
todo lo que tengo y todo lo que soy".***

"Tómame, Señor, y llévame para siempre". Estos son los hombres que hacen nuestros misioneros. Estas son las mujeres que hacen nuestras enfermeras para los enfermos. Estos son los que se atreven a morir por Cristo. Estos son los que darían de su sustancia a su causa. Estos son los que gastarían y se gastarían, los que soportarían la ignominia, el desprecio y la vergüenza si pudieran promover el interés de su Maestro.

¿Cuántos de este tipo tengo aquí esta mañana? ¿No podría contar muchos de estos bancos antes de poder encontrar una puntuación? Muchos son los que en cierta medida llevan a cabo este principio. ¿Pero quién de nosotros (estoy seguro de que no está aquí en este púlpito) puede atreverse a decir que ha vivido enteramente para Cristo, como lo hizo el Apóstol? Y sin embargo, hasta que no haya más Pájaros y más hombres dedicados a Cristo, nunca veremos llegar el reino de Dios, ni esperaremos ver su voluntad hecha en la tierra, como lo es en el Cielo. Ahora, esta es la verdadera vida de un cristiano, su fuente, su sustento, su moda y su fin, todo reunido en dos palabras: Cristo Jesús. Y debo añadir que su felicidad y su gloria están todas en Cristo. Pero no debo detenerlos más.

2. Debo ir al segundo punto, LA MUERTE DEL CRISTIANO. ¡Ay, ay, que el bueno muera! ¡Ay, que los justos caigan! Muerte, ¿por qué no cortas el mortal árbol de upas? ¿Por qué no cortas la cicuta? ¿Por qué tocas el árbol bajo cuyas ramas extendidas el cansancio tiene descanso?

¿Por qué tocas la flor cuyo perfume ha alegrado la tierra? Muerte, ¿por qué arrebatas lo excelente de la tierra, en quien está todo nuestro deleite? Si usas tu hacha, úsala en los terrenos de la selva, los árboles que se alimentan, pero no dan frutos. Se os podría dar las gracias entonces. ¿Pero por qué cortarás los cedros, por qué cortarás los árboles del Líbano?

Oh, Muerte, ¿por qué no perdonas a la Iglesia? ¿Por qué el púlpito debe ser colgado en negro? ¿Por qué la estación del misionero debe estar llena de llanto? ¿Por qué la familia piadosa debe perder a su sacerdote y la casa su cabeza? Oh, Muerte, ¿qué haces? ¡No toques las cosas sagradas de la tierra! Tus manos no son aptas para contaminar el Israel de Dios. ¿Por qué pones tu mano en los corazones de los elegidos? ¡Oh, detente! ¡Detente! ¡Perdona a los justos, Muerte, y toma a los malvados! Pero no, no debe ser así. La muerte viene y golpea a los mejores de todos nosotros. El más generoso, el más devoto, el más santo, el más devoto debe morir. Lloro, llora, llora, oh Iglesia, porque has perdido a tus mártires. Lloro, oh Iglesia, porque has perdido a tus confesores. Tus hombres santos han caído. Aullad, abeto, porque ha caído el cedro. Los piadosos caen y los justos son cortados.

Pero quédate un tiempo. Escucho otra voz. Dile a la hija de Judá que deje de llorar. Dile al rebaño del Señor que cese, que deje de llorar. Tus mártires están muertos, pero están glorificados. Tus ministros se han ido, pero han ascendido a tu Padre y a su Padre. Tus hermanos están enterrados en la tumba, pero la trompeta del arcángel los despertará y sus espíritus están siempre con Dios. Escuchen las palabras del texto, a modo de consuelo, "Morir es una ganancia". No es la ganancia que deseas, hijo del avaro. No es la ganancia que buscas, hombre de codicia y amor propio. Una ganancia mayor y mejor es la que la muerte trae a un cristiano.

Queridos amigos, cuando discutí la primera parte del verso, estaba todo claro. No se necesitaba ninguna prueba. Lo creísteis, porque lo visteis claramente. "Vivir es Cristo" no tiene ninguna paradoja. Pero "Morir es ganancia" es uno de los enigmas del Evangelio que sólo el cristiano puede entender. Morir no es una ganancia si miro lo meramente visible. Morir es una pérdida, no una ganancia. ¿No ha perdido el muerto su riqueza? Aunque tenía montones de riquezas, ¿puede llevarse algo con él? ¿No se ha dicho: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí"? "Polvo eres y al polvo volverás".

¿Y cuál de todos tus bienes puedes llevarte? El hombre tenía un buen patrimonio y una buena mansión. Ha perdido eso. Ya no puede pisar esos salones pintados, ni caminar por esos verdes prados. Tenía mucha fama y honor. Ha perdido eso, en lo que a su propio sentido se refiere, aunque todavía la cuerda del arpa tiembla ante su nombre. Ha perdido su riqueza y aunque esté enterrado en una tumba costosa, es tan pobre como el mendigo que lo miraba con envidia en la calle. ¡Eso no es ganancia, es pérdida!

Y ha perdido a sus amigos, ha dejado tras de sí una esposa e hijos afligidos, sin padre, sin su cuidado tutelar. Ha perdido al amigo de su seno, el compañero de su juventud. Los amigos están ahí para llorar por él, pero no pueden cruzar el río con él. Dejan caer algunas lágrimas en su tumba, pero con él no deben ni pueden ir. ¿Y no ha perdido todo lo que ha aprendido, aunque se ha esforzado mucho para llenar su cerebro de conocimientos? ¿Qué está ahora por encima del esclavo servil, aunque haya adquirido todo el conocimiento de las cosas terrenales? ¿No se dice...

"Su memoria y su amor están perdidos, como desconocidos"

Seguramente la muerte es una pérdida. ¿No ha perdido los cantos del santuario y las oraciones de los justos? ¿No ha perdido la asamblea solemne y la gran reunión del pueblo? La promesa ya no encantará su oído, ni las buenas nuevas del Evangelio despertarán su alma a la melodía. Duerme en el polvo, la campana del Sabbath no suena para él. Los emblemas sacramentales se extienden sobre la mesa, pero no por él. Se ha ido a la tumba. No sabe lo que vendrá después de él. No hay ni trabajo ni aparato en la tumba, donde todos nos apresuramos. Seguramente la muerte es una pérdida.

Cuando te miro, cadáver de barro frío y te veo preparándote para ser el palacio de la corrupción y el carnaval de los gusanos, ¡no puedo pensar que hayas ganado! Cuando veo que tu ojo ha perdido la luz y tu labio ha perdido el habla, tus oídos han perdido el oído y tus pies han perdido el movimiento, y tu corazón ha perdido la alegría. Cuando veo que los que miran por las ventanas vestidos de negro y sin sonidos de arpa despiertan tus alegrías, oh cadáver de arcilla fría, que has perdido, perdido inconmensurablemente. Y sin embargo mi texto me dice que no es así. Dice: "Morir es una ganancia".

Parece que no puede ser así y ciertamente no lo es, por lo que puedo ver. Pero pongan en sus ojos el telescopio de la fe, tomen ese vidrio mágico que atraviesa el velo que nos separa de lo invisible. Unjan sus ojos con colirio y háganlos tan brillantes que puedan atravesar el éter y ver los mundos desconocidos. Ven, báñate en este mar de luz y vive en la santa revelación y creencia. Entonces mira y oh, ¡cómo cambió la escena! Aquí está el cadáver, pero allí el espíritu. Aquí está la arcilla, pero allí el alma, aquí el cadáver pero allí el serafín. Él es supremamente bendito, su muerte es una ganancia.

Vamos, ¿qué perdió? Mostraré que en todo lo que perdió, ganó mucho más. Perdió a sus amigos, ¿verdad? Su esposa e hijos, sus hermanos de la iglesia, todos lloran su pérdida. Sí, los perdió, pero, hermanos míos, ¿qué ganó? Ganó más amigos de los que nunca perdió. Había perdido a muchos en su vida, pero los vuelve a encontrar a todos. Padres, hermanos y hermanas que murieron en su juventud o edad y pasaron el arroyo antes que él, todos lo saludan al borde del precipicio. Allí la madre se encuentra con su hijo. Allí el padre se encuentra

con sus hijos. Allí el venerable patriarca saluda a su familia a la tercera y cuarta generación.

Allí el hermano abraza al hermano en sus brazos y el marido se encuentra con la esposa, no para casarse o darse en matrimonio sino para vivir juntos como los ángeles de Dios. Algunos de nosotros tenemos más amigos en el cielo que en la tierra. Tenemos más relaciones queridas en la Gloria que las que tenemos aquí. No es así con todos nosotros, pero con algunos es así, más han cruzado el río que los que han quedado atrás. Pero si no es así, ¡qué amigos tenemos para encontrarnos allí! Oh, creo que en el día de la muerte sería una gran ganancia, si fuera por la mera esperanza de ver los brillantes espíritus que están ahora ante el Trono. Para agarrar la mano de Abraham, Isaac y Jacob. Mirar a la cara del Apóstol Pablo y tomar la mano de Pedro. Para sentarse en campos floridos con Moisés y David. Para disfrutar de la luz del sol de la felicidad con Juan y Magdalena. ¡Oh, qué bendición!

La compañía de los pobres santos imperfectos en la tierra es buena. ¡Pero cuánto mejor la sociedad de los redimidos! La muerte no es una pérdida para nosotros por medio de los amigos. Dejamos unos pocos, una pequeña banda abajo y les decimos: "No temáis pequeño rebaño", y subimos y nos encontramos con los ejércitos del Dios vivo, las huestes de sus redimidos. "Morir es una ganancia". ¡Pobre cadáver! Has perdido a tus amigos en la tierra, pero no, espíritu brillante, has recibido cien veces más en el cielo.

¿Qué más dijimos que perdió? Dijimos que perdió todo su patrimonio, toda su sustancia y su riqueza. Sí, pero ha ganado infinitamente más. Aunque fuera rico como Cristo, podría renunciar a su riqueza por lo que ha conseguido. ¿Sus dedos brillaban con perlas y han perdido su brillo? Las puertas perladas del cielo brillan mucho más. ¿Tenía oro en su almacén? Mira, las calles del cielo están pavimentadas con oro y él es mucho más rico. Las mansiones de los redimidos son lugares mucho más brillantes que las mansiones de los más ricos de aquí abajo.

Pero no es así con muchos de ustedes. No son ricos, son pobres. ¿Qué podéis perder con la muerte? Sois pobres aquí, seréis ricos allí. ¡Aquí sufrís el trabajo, allí descansaréis para siempre! Aquí os ganáis el pan con el sudor de vuestra frente, pero allí no hay trabajo. Aquí te arrojas cansado sobre tu cama al final de la semana y suspiras por el sábado, pero allí los sábados no tienen fin. Aquí vas a la casa de Dios, pero te distraes con preocupaciones mundanas y pensamientos de sufrimiento. Pero allí, no hay gemidos que se mezclen con las canciones que gorjean de lenguas inmortales. La muerte será una ganancia para ti en el punto de las riquezas y la sustancia.

Y en cuanto a los medios de gracia que dejamos atrás, ¿qué son comparados con los que tendremos en el futuro? Oh, si muriera a esta hora, creo que diría algo como esto: "Adiós a los sábados, me voy al sábado eterno de los redimidos. Adiós, ministro. No necesitaré ninguna vela, ni la luz del sol, cuando el Señor Dios me dé luz y sea mi vida por los siglos de los siglos".

"Adiós a las canciones y sonetos de los benditos. Adiós, no necesitaré su melodioso estallido. Escucharé los eternos e incesantes alulayas de los beatificados". Oraciones de despedida del pueblo de Dios. Mi espíritu escuchará para siempre las intercesiones de mi Señor y se unirá al noble ejército de mártires para gritar: 'Oh Señor, ¿Hasta cuándo?' ¡Adiós, oh Sion! ¡Adiós casa de mi amor, casa de mi vida! ¡Adiós templos donde el pueblo de Dios canta y ora! Adiós tiendas de Jacob, donde diariamente queman su ofrenda. ¡Voy a una Sion mejor que tú, a una Jerusalén más brillante, a un templo que tiene cimientos, cuyo Constructor y Hacedor es Dios!"

Oh, mis queridos amigos, al pensar en estas cosas, ¿no deseáramos algunos de nosotros morir?

***"Incluso ahora, por la fe,
unimos nuestras manos con las de los que nos precedieron,
y saludamos a los grupos salpicados de sangre
en la orilla eterna.
Un ejército del Dios viviente,
a sus órdenes nos inclinamos,
parte del ejército ha cruzado el río,
y parte lo está haciendo ahora".***

Aún no hemos llegado al margen, pero pronto estaremos allí, pronto esperamos morir.

Y de nuevo, un pensamiento más. Dijimos que cuando los hombres morían, perdían su conocimiento. Nos corregimos. Oh, no, cuando los justos mueren saben infinitamente más de lo que podrían haber sabido en la tierra,

***"Allí veré, oíré y sabré todo lo que he deseado o anhelado abajo.
Y cada poder encontrará un dulce empleo,
en ese eterno mundo de alegría".***

"Aquí vemos a través de un cristal oscuro pero allí cara a cara". Allí, lo que "ojo no ha visto ni oído" se nos manifestará plenamente. Allí, los enigmas se desentrañarán, los misterios se aclararán, los textos oscuros se iluminarán, las duras providencias se harán parecer sabias.

El alma más pequeña del cielo sabe más de Dios que el mayor santo de la tierra. El mayor santo de la tierra puede decir de él: "Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él". No son nuestros más poderosos divinos los que entienden tanto de teología como los corderos del rebaño de la Gloria. Ni las más grandes mentes de la tierra entienden la millonésima parte de los poderosos significados que han sido descubiertos por

las almas emancipadas de la arcilla. Sí, hermanos, "Morir es una ganancia".

¡Llévate, llévate ese coche fúnebre! ¡Quita ese sudario! ¡Venid, poned plumas blancas en las cabezas de los caballos y dejad que los adornos dorados cuelguen a su alrededor! Quitad ese pífano, esa música chillona de la marcha de la muerte. Préstame la trompeta y el tambor. ¡Oh, aleluya, aleluya, aleluya! ¿Por qué lloramos nosotros, los santos del cielo? ¿Por qué tenemos que lamentarnos? No están muertos, se han adelantado. ¡Paren, paren ese luto, absténganse de llorar, aplaudan, aplaudan!

***"Son supremamente bendecidos,
han terminado con el cuidado y el pecado y la aflicción,
y con su Salvador descansan".***

¿Qué? ¿Llorar? ¿Llorar por las cabezas coronadas con guirnaldas del cielo? ¿Llorar? ¿Llorar por manos que agarran las arpas de oro? ¿Qué? ¿Llorar por los ojos que ven al Redentor? ¿Qué? ¡Llora por los corazones que están lavados del pecado y que laten con la felicidad eterna! ¿Qué? ¿Llorar por los hombres que están en el seno del Salvador? No. Lloren por ustedes mismos, que están aquí. Llorad porque no ha llegado el mandato que os obliga a morir. Llorad que tengáis que esperar. Pero no lloréis por ellos.

Veo que se vuelven contra vosotros con amorosa maravilla y exclaman: "¿Por qué lloráis?" ¿Qué? ¿Llorar por la pobreza que se viste de riquezas? ¿Llorar por la enfermedad, que ha heredado la salud eterna? ¿Qué? ¿Llorar por la vergüenza, que es glorificada? ¿Y llorar por la mortalidad pecaminosa, que se ha vuelto inmaculada? ¡Oh, no llores, pero regocíjate! "Si supierais lo que os he dicho y adónde he ido, os alegraríais con una alegría que nadie os quitaría". "Morir es una ganancia". Ah, esto hace que el cristiano anhele morir. Le hace decir...

***"¡Oh, que la palabra se diera!
Oh, Señor de los Ejércitos, la ola divide,
y nos lleva a todos al cielo!"***

Y ahora, amigos, ¿esto os pertenece a todos? ¿Pueden reclamar un interés en él? ¿Vives para Cristo? ¿Vive Cristo en vosotros? Porque si no, vuestra muerte no será una ganancia. ¿Eres un creyente en el Salvador? ¿Ha sido tu corazón renovado y tu conciencia lavada en la sangre de Jesús? Si no es así, mi oyente, lloro de verdad por ti. Guardaré mis lágrimas para los amigos perdidos. Allí, con este pañuelo me clavaría los ojos para siempre por mi Amado que morirá, si esas lágrimas pudieran salvarte. Oh, cuando mueras, ¡qué día! Si el mundo estuviera colgado en arpillera, no podría expresar la pena que sentirías. Tú mueres.

¡Oh, muerte! ¡Oh, muerte! ¡Qué horrible eres para los hombres que no están en Cristo! Y

aun así, mi oyente, pronto morirás. ¡Guárdame tu lecho de gritos, tu mirada de hiel, tus palabras de amargura! ¡Oh, que pudieras ser salvado del miedo del más allá! ¡Oh, la ira que vendrá! ¡La ira que viene! ¡La ira que viene! ¿Quién es el que puede predicarla? ¡Los horrores golpean al alma culpable! Tiembla al borde de la muerte... no, al borde del infierno. Mira hacia arriba, agarrándose con fuerza a la vida y oye allí los gemidos hoscos, los gemidos huecos y los chillidos de los fantasmas torturados, que suben del pozo que no tiene fondo y se agarra firmemente a la vida, agarra al médico y le pide que se agarre para no caer en el pozo que arde.

Y el espíritu mira hacia abajo y ve todos los demonios de los castigos eternos y retrocede. Pero debe morir. Cambiaría todo lo que tiene para ganar una hora. Pero no, el demonio tiene su agarre y debe caer en picado. ¿Y quién puede decir el horrible chillido de un alma perdida? No puede llegar al cielo. Pero si pudiera imaginarse que suspendería las melodías de los ángeles, podría hacer llorar incluso a los redimidos de Dios, si pudieran oír los lamentos de un alma condenada.

Ah, ustedes, hombres y mujeres, han llorado. Pero si mueren sin ser regenerados, no habrá llanto como ese, no habrá chillidos como ese, no habrá lamentos como ese. ¡Que Dios nos libre de oírlo o pronunciarlo nosotros mismos! Oh, cómo se asustan las sombrías cavernas del Hades, y cómo la oscuridad de la noche es espantosa cuando el lamento de un alma perdida sube de las llamas ascendentes, mientras desciende en la fosa. "Gírate, gírate. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?"

Se os predica a Cristo. "Esta es una palabra fiel y digna de ser aceptada, que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores". Creed en Él y vivid, culpables, viles, percederos. Creed y vivid. Pero esto sabed, si rechazáis mi mensaje y despreciáis a mi Maestro, en el día en que juzgue al mundo con justicia por ese hombre, Jesucristo, debo ser un rápido testigo contra vosotros.

Os he dicho, a riesgo de tu alma, recházalo. Recibid mi mensaje y os salvaréis. Recházalo, toma la responsabilidad sobre tu propia cabeza. He aquí que mis vestidos están limpios de tu sangre. Si estás condenado, no es por falta de advertencia. ¡Oh Dios, que no perezcas!